

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ÓRGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
 Trimestre 0'75 »
 Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 29 de Julio de 1911

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Taules Velles, n.º 8, pral.

Por San Jaime Apostol y por Jaime III

Vitalidad del jaimismo en Tortosa y Roquetas

El gran día

Lo fué, en verdad, para nuestra Comunidad, el pasado martes, festividad de Santiago Apóstol. Celebraba nuestro Augusto Caudillo su fiesta onomástica, y sus fieles súbditos, los tradicionalistas de Tortosa, se aprestaron a honrarla como debían. La madre naturaleza quiso mostrar la predilección que nos tiene y vistió sus mejores galas. Un sol espléndido lució desde el amanecer, fresca brisa sopló durante todo el día, que hizo más soportable la cálida temperatura que la estación y el entusiasmo llevan en sí, saturado el ambiente con los suaves aromas que de los jardines ribereños acudían a la ciudad para dar a nuestras fiestas el atractivo y belleza de las flores y los campos; todo, en una palabra, contribuyó a que la ofrenda que los jaimistas del valle del Ebro elevaban a las gradas del trono de su Señor, fuera como debía ser: Un cuadro de amor, de fe y de lealtad, formado con el pincel del entusiasmo y con colores de la paleta que el astro rey y la hermosa naturaleza, en deliciosa armonía, les ponían al alcance.

Tortosa, como Roquetas, festejaron al Patrón de España como se merece y elevaron al trono del proscrito, en quien se encarna el regenerador de nuestra patria, el testimonio de su inquebrantable adhesión.

En Tortosa

Nuestra ciudad cuenta con sobrados elementos en el campo del jaimismo para celebrar dignamente, y con la pompa y fastuosidad que le corresponde, la fiesta onomástica de D. Jaime III.

Un Círculo que adquiere a diario prosperidad y desarrollo inusitados, cuya armadura, por decirlo así, son los veteranos, una Juventud, ayer en mantillas y hoy con tal pujanza y vitalidad, que se prepara ya para el trabajo y la propaganda, y un Requeté hasta tal punto disciplinado y de tal manera organizado, que es la admiración de los del otro lado del arroyo: con tales elementos era imposible resultaran un fracaso los festejos organizados.

Pero seamos justicieros, y antes de pasar al examen del conjunto, séanos permitido felicitar a quienes han sido el alma de cuanto fué hecho el día 25.

Nadie más que la Juventud y el Requeté, distribuidos en Comisiones de adorno, religiosa, de la velada, etc., etc., pueden tener la alta satisfacción de recibir los plácemes y enhorasbuenas de los que admiramos aquel perfecto orden en todos los números del programa y la grandiosidad de toda la fiesta. Pasemos a los detalles.

A las siete y media de la mañana tuvo lugar en la iglesia de los Dolores la solemne Misa de Comunión general, siendo celebrante el Rdo. D. Ramón Ramirez, Director espiritual de la Juventud y Requeté, acudiendo a recibir el Pan de los Angeles tan gran número de correligionarios, que duró tan solemne acto cerca de tres cuartos de hora. Fué aquél uno de los actos más hermosos, que de muchos años a esta parte ha celebrado el jaimismo en Tortosa.

Durante la ceremonia, y de una manera magistral, fueron interpretadas por el Rdo. D. Juan Bta. Ferré hermosas composiciones de los más renombrados maestros de música religiosa.

Nos trasladamos después al Círculo, cuyo aspecto nos produjo impresión por demás grata. El amplio salón estaba espléndidamente adornado con tal gusto y maestría, que acredita a los que de ello se habían encargado. El simpático socio de la Juventud, D. Felipe Benet, tomó con verdadero ardimiento a su cargo el arreglo del salón, y bajo su dirección, secundado eficazmente por los socios D. Oscar Calderó y D. Tomás Chavarría, y demás de la Agrupación y Requeté, llevó a cabo su empeño de modo acabado y digno de la fiesta. Nuestros plácemes más sinceros a los señores adornistas.

Durante el día reinó inusitada animación en el Círculo, reflejándose en el semblante de todos la alegría que les embargaba.

Por la tarde, mucho antes de las cinco, hora en que debía dar comienzo la velada literario-político-musical, era imposible dar un paso por aquellos amplios salones. Veteranos que no cesaban en sus exclamaciones de júbilo ante la extraordinaria concurrencia de jóvenes, en quienes veían los futuros guerrilleros y defensores de la legitimidad; jóvenes risueños por el creciente éxito de la velada y lo bien con que todos correspondían a sus esfuerzos; requetés jugueteros y entusiasmados ante los frutos que las semillas por ellos sembradas iban dando, y especialmente las mujeres, que, grandes y chicas, casadas y solteras, habían venido a contribuir con su presencia, a realizar el espectáculo, dando la vida y animación que sus rostros hermosos y juveniles prestan allí donde se encuentran.

Comenzó el acto cantándose con gusto acabado el himno a D. Jaime, por el coro del Requeté, obteniendo calurosos aplausos.

Hizo a seguido uso de la palabra don Angel Fabregat, quien se nos mostró un orador acabado. Analizó algunos puntos de nuestra bandera con palabra fácil y arrebatadora, desmenuzando a los radica-

les y retorciendo algunos de los argumentos que contra el jaimismo se lanzan por los revolucionarios. Obtuvo muchos aplausos por su elocuencia y habilidad.

Mateo Favá recitó una hermosa poesía titulada «A D. Jaime», siendo igualmente muy aplaudido.

Un joven que como la violeta quiere pasar sin que se le conozca tocó en el piano una composición llamada «Los pequeños turistas», siendo escuchada con religioso silencio y aplaudida su ejecución por todo el auditorio.

«A María» era otra poesía que, dicha con gracia y sentimiento por el niño José Gasulla, obtuvo una felicitación unánime. No menor fué la ovación que cosechó Andres Castells por la chispeante poesía «Gratulamini», riendo el público de lo lindo.

Un canto a tres voces, «Pregaria a la Verge», fué otro número del programa. Deliciosa página musical en la que la armonía y la inspiración corren parejas con el sentimiento religioso, y cantado por un terceto del Requeté con perfecta afinación, fué entusiastamente aplaudido.

En que termina muy bien las varias estrofas de la composición poética «La única solución.»

Ocupó a seguido la tribuna el joven y fogoso orador D. José Pallarés, quien con palabra elocuente expuso a la consideración del auditorio poderosos argumentos para demostrar la existencia del jaimismo, acabando por señalar la conveniencia de la propaganda para alcanzar el triunfo de nuestros ideales. Una estruendosa ovación premió la labor del Sr. Pallarés.

En la segunda parte, que comenzó con la lectura de unas cuartillas por D. Juan Martínez, y de quien sobran los elogios, dada la justa fama de que goza como orador, dijo una preciosa poesía, «Nuestro lema», Tomás Castellá, en la que cantó las tres bases de nuestro programa. Se le aplaudió merecidamente.

Nuevamente sonaron las delicadas notas del piano. El joven y modesto pianista tocó como él sabe «Lluvia de perlas» y el público demostró su agrado tributándole una salva de aplausos.

Ramón Andreu recitó unos «Cantares» de mucha miga, siendo coronado cada uno de ellos por las palmas de la concurrencia.

No lo fué menos la hermosa «Elegía» que Tomás Chavarría, el notable adornista, dijo con suma expresión y entusiasmo.

Bellísima resultó la «Jota», que a varias voces por el Coro del Requeté fué interpretada de un modo maestro, al igual que «Presentación», delicada poesía de asunto tortosino, dicha por José Ribas, que fué aplaudida por todos.

«Tipos», por Juan Mulet, el joven Mulet que, con una parsimonia y llaneza sumas, nos trazó a la perfección las siluetas de los modernos redentores del pueblo. Fué tan del gusto del público, que se vió obligado a repetirla en medio de las ovaciones más entusiastas.

El Presidente del Requeté, D. Miguel Rocher, dirigió la palabra al auditorio, y con cálida oratoria hizo ver el miedo que infundimos a los radicales, probándolo

con las continuas campañas de *El Pueblo*, y recomendando no dormirse sobre los laureles, sino continuar la labor emprendida hasta sentar en el trono de San Fernando al Augusto desterrado. Una delirante ovación, repetida al finalizar cada párrafo de su discurso, puso fin a la oración tribunicia del joven Sr. Rocher.

El discurso de gracias estaba confiado al concejal jaimista de este Ayuntamiento, Sr. Sanz. Imposible de todo punto nos fué seguir a nuestro amigo en su parlamento, todo él repleto de doctrina. Hubiéramos querido que las circunstancias nos lo hubiesen consentido, para sacar copia taquigráfica del mismo y ofrecerlo a nuestros lectores, pues era digno de las letras de molde. Rebatíó los argumentos con que se nos combate, probó por qué no somos los menos, y dijo:

«Porque aunque lo fuéramos, no siempre han estado la bondad, la hermosura, la virtud, ni la santidad del lado de la mayoría, pues que ni todos son santos, ni todos son buenos, ni hermosos, ni virtuosos, sino que estos títulos son patrimonio más bien de la minoría. Por eso el partido jaimista, aunque fuera como dicen una minoría, tiene a su favor todo ese conjunto de cualidades que le hacen el más excelso entre los partidos españoles.»

Combatió rudamente a los católicos neutros, negando que desde la neutralidad se haga política positiva, y demostró que cuando tratan de buscar sosten para sus programas han de acudir al campo de la Tradición.

Definió ésta de manera magistral y dijo que no es cosa de hoy, no es de nuestros tiempos, sino que debemos remontarnos al origen de España o a lo menos a Recaredo; y que no acabará con nosotros, sino que no es más que un lazo de unión entre las generaciones pasadas y las venideras.

Expuso las ventajas del trabajo en la política y aportó como datos la progresividad de nuestro partido, que ha logrado ponerse a la cabeza por sus organización y los elementos con que cuenta, y alentó a todos para laborar con fe y entusiasmo.

Terminó con un brillante párrafo a D. Jaime por el acto que se celebraba.

Todos, hombres y mujeres, grandes y chicos, puestos de pie, y dando fuertes palmadas o agitando los pañuelos, daban potentes muestras del entusiasmo y grata impresión que el discurso del amigo Sanz les produjo, siendo felicitado y aplaudido.

Con la repetición del Himno por el coro acabó tan hermosa fiesta, de la que guardaremos todos cuantos asistimos gratos é imborrables recuerdos.

La dirección de la parte musical estuvo confiada al maestro Ferré, a quien felicitamos uniendo la nuestra modesta, aunque de corazón, a las muchas que al finalizar el acto recibió de los presentes.

Acordóse expedir un telegrama a Frohsdorf en nombre de las Juntas, Juventud Requeté y semanario LA TRADICIÓN, testimoniando la inquebrantable adhesión.

Reciban todos los organizadores la más sincera enhorasbuena y sírvales este éxito de poderoso acicate para las fiestas sucesivas.

De otros pueblos

Continuamos recibiendo noticias de otros pueblos de las comarcas de Tortosa, Roquetas y Gandesa, en las que se nos da cuenta de las fiestas celebradas el día de San Jaime. No las insertamos por falta de espacio, pero á alguna procuraremos darle cabida en números siguientes. Todo se hará con la ayuda de Dios.

En el resto de España honróse igualmente dicha festividad con espléndidas manifestaciones. Durango, Barcelona, Valencia, Madrid, Reus, Tarragona, Sevilla, Bilbao y así todos los pueblos de la Península, dieron patentes muestras de que el jaimismo cuenta todavía con una legión de partidarios tan grande, que constituyen una falange poderosa contra la *Revolución* (sic).

Terminemos con una *Cosquilla* para los radicales, con las palabras del personaje del «Tenorio»:

Los muertos que vos matáis gozan de buena salud.

Feliú, diputado.

Madrid.

Saludo á mis siempre fieles agradecido unánimes adhesiones y sinceros votos. Vuestra lealtad es garantía de que aún puede esperarse la salvación de nuestra querida España.

JAIME.

A los obreros

Necesidad de la Religión

Os es indispensable, hijos del trabajo, como lo es á todos, la santa Religión. Sin ella, ¿qué sería vuestra existencia? Un trabajo incesante, un continuo padecer, agravado por la desesperación. Después la muerte. A esto quedaría reducida vuestra felicidad. Pero la religión puede cambiar eso. La cotidiana experiencia nos lo demuestra.

Leí, en documentos muy serios, que una mujer en extremo hacendosa, cuyo nombre callo, educaba cristianamente á sus hijos y procuraba con exquisito esmero la limpieza de su casa y la decencia de toda su familia, á pesar de resultarle escasos los recursos que le proporcionaba su trabajo y el de su marido. Pero llegó un día, aciago para ella y más todavía para sus pobrecitos hijos, en que oyó las predicaciones de un impío que descarada y despiadadamente ridiculizaba los augustos misterios de nuestra Religión, y aquella mujer vaciló primeramente en su fé, se sintió después indiferente y acabó por verse fuertemente combatida por terribles tentaciones. Fáltole el consuelo de la Religión, acarició vicios y, entregada por completo á una vida licenciosa, alteróse el orden de su casa, sucediendo á la paz y bienestar que antes en ella reinaban, la miseria, la desgracia y la ruina.

Antes la pobreza, con la religión, con el santo temor de Dios, mantenía la paz doméstica y hacía conllevar bien las privaciones consiguientes á la escasez de recursos. La fé, pues, evita el sucumbir á las calamidades temporales. Pero además os reporta bienes positivos de mucha importancia.

En efecto: la Religión bendice á vuestro hijo apenas viene á este mundo donde tanto tiene que sufrir. La Religión es la que le instruye más adelante en la escuela y en el templo. Ella es la que, cual madre

amantísima, le recoge y le adopta por hijo cuando huérfano y triste llora la pérdida de seres queridos. Ella la que os visita, la que os cuida, la que os protege á vosotros, cuando enfermais. Y si una epidemia azota al país, la Hermana de la caridad, el sacerdote, el religioso, ministros y representantes de esta Religión, corren presurosos á la cabecera del infeliz colérico, prodigándole solícitos cuidados, recogiendo el último suspiro á los piés del Crucifijo y con la mirada hácia la Patria celestial, consolando á los que le sobreviven y orando al divino Juez por la salvación de las almas de los que mueren.

¿Esta Religión que con tan pródiga mano os está favoreciendo merece vuestro abandono y hasta vuestro odio? Si la abandonáis, si la rechazáis, es que os han engañado, es que os han ocultado la verdad. Porque sabíais muy bien que Cristo, obreiro como vosotros, reinó sobre todo el universo, subyugando á los grandes y poderosos de la tierra. No ignorábais que á su presencia doblábase toda rodilla y las cabezas se inclinaban ante su autoridad; Cristo imperaba por medio de la justicia y de la caridad, y vosotros que sois los débiles y los oprimidos, érais los grandes, sus lugartenientes, los favorecidos por el respeto y por el honor. Pero furiosos vendabales agitaron vuestro espíritu, olas imponentes de impías predicaciones inundaron vuestra alma, y vosotros, alucinados, fuisteis juguete de aquellas tempestades y blanco de estas falsas doctrinas. Se os dijo en mal hora que el poder de Cristo sobre la tierra constituía un peligro para la sociedad, que el clericalismo estorbaba y que vuestra felicidad debía consistir en la independencia de toda autoridad y en el absolutismo de vuestro propio orgullo, y encariñándoos con estas halagüeñas promesas, ayudásteis, tal vez inconscientemente, á posponer á Cristo á la ambición, al egoísmo y á los placeres. Y al fin y á la postre os habéis quedado pobres como antes, más que antes, porque perdisteis la felicidad propia, la paz social, el bienestar doméstico.

Si hubiéseis reflexionado un poco, no hubiérais obrado así; valiente y esforzadamente os hubiérais encarado con el enemigo de vuestras almas diciéndole que vosotros teneis necesidad de creer, de esperar y de amar, y que no permitís que se os arranque la religión porque ella es vuestra vida, vuestra dignidad, vuestro pan, el pan de vuestras esposas y el pan de vuestros hijos.

Mas aunque hayais tenido, mis queridos amigos, la desgracia y la flaqueza de dejaros engañar por estos mal llamados redentores de la humanidad, no os amilaneis, confiad en la religión, invocadla con frecuencia en vuestra ayuda, que ella no os faltará, porque es verdadera, porque es divina.

Basta por hoy. Continuaremos otro día.

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa 26 Julio 1911.

Teneis ahora planteados en España dos problemas religiosos: el de la ley de Asociaciones y el de la enseñanza sin Dios. Vuestra actitud sobre ellos no admite vacilaciones. Problemas substancialmente religiosos, la Iglesia manda, nosotros obedecemos.—D. JAIME.

Postal Rápida

A las damas asistentes á la Velada del Círculo Tradicionalista.

Las mujeres y el tradicionalismo

La nota simpática que con vuestra presencia á tan solemne acto disteis, nos inundó de goces y alegrías. Los que con-

templábamos la hermosa nota de color que en aquel cuadro de fé, de amor y entusiasmo dabais, no pudimos olvidar la historia y recordarnos que en las más grandes epopeyas de los pueblos los hechos heroicos de los hombres se han debido á la presencia y consejo de las mujeres. Recordadlo, escudriñad, aunque someramente, las páginas del libro de oro de los pueblos y os convenceréis.

Por eso el cronista, al observar en el salón vuestros semblantes alegres y hermosos, con la alegría del que triunfa y la hermosura de las flores de los jardines tortosinos, vió cruzar por su mente una imagen preciosa, digna del buril del más consumado de los escultores ó del pincel del más genial entre los pintores.

Vió un pueblo en rebelión vociferar por las calles empuñando la piqueta, el puñal y la téa del asesino; torrentes de sangre de culpables é inocentes indignamente mezclada; cabezas rodar por las gradas de tronos por cuyo sostén no se miró; palacios destruidos por el fuego ó la dinamita, y hombres con la cabeza entre las manos, anonadados ante la magnitud de la catástrofe, y cual modernos Abderramans llorando como mujeres por la pérdida de lo que no supieron defender como hombres.

Y por enmedio de tal desbarajuste, por entre tanto incendiario y asesino, una matrona arrogante y majestuosa, con la convicción de su resolución en su rostro y llevándolo de la mano á su pequeño hijo, pasa por sobre tanto cadáver como hay por las calles con paso firme y seguro, va á situarse en la puerta del Templo de Dios, última trincherá que falta barrer, y tomando de manos de un moribundo la mecha, la pone en manos de aquel pedazo de su corazón para que pegue fuego al cañón, á fin de que aprenda los deberes del hombre en la batalla librada en la defensa de una Tradición.

Pero no fué esto solo lo que recordé. Recordé también que Tradición es curso, transmisión de conocimientos de unas edades á otras; educación de las generaciones futuras por las presentes, con los materiales que las pasadas nos legaron. Y al veros á vosotras, las que tenéis antecesoras que ayer en Sagunto y en Numancia, más tarde en Girona y Zaragoza, y antes, en especial, las que sois sucesoras de las matronas del Hacha, no podéis, no debéis permanecer indiferentes ante la Revolución que se avecina, y hablando á vuestros hijos de hoy, que es la generación del mañana, y contándoles las más brillantes páginas que la sangre de sus antepasados escribió en el libro de la historia patria en defensa de los sagrados principios del tradicionalismo, nazca y se forme dispuesto, cuando el honor nacional y las libertades puras y verdaderas lo reclamen, á correr á ocupar no las puertas de las iglesias, inútil ya si la Revolución se enseñorea de los pueblos, sino á barrerla y aniquilarla donde sea que la encuentre, sin amedrantarse ante los peligros y amenazas.

Esta fué mi visión; esto fué lo que vuestra señorial presencia á tan solemne acto me sugirió.

Yo no sé si fué sueño ó realidad. Alguien tal vez pensará que son ilusiones de una imaginación calenturienta; pero el corazón, ese que cuando está bien educado y habla es el mejor consejero, me dice que no, que cumpliréis como debéis, ya que amáis á vuestros hijos.

La historia os haga justicia.

PH. TROS.

Teneis ahora planteados en España dos problemas religiosos: el de la ley de Asociaciones y el de la enseñanza sin Dios. Vuestra actitud sobre ellos no admite vacilaciones. Problemas substancialmente religiosos, la Iglesia manda, nosotros obedecemos.—D. JAIME.

Marítimas... fluviales... ó lo que sea

Parece que el autor de «Cosquillas», insertas en el número 5 de LA TRADICIÓN, asistiese á la asamblea que en el teatro Principal de Castellón se celebró durante los días 8, 9 y 10 de los corrientes.

Entre las representaciones, figuraba la de Tortosa, de quien se supone sea la conclusión 3.^a al tema 6.^o, la cual dice así: «Que es necesaria la habilitación del puerto de Tortosa, en forma que permita utilizar, en favor de la región, las condiciones naturales del Ebro y su desembocadura para fines militares y comerciales.

De todas las conclusiones presentadas sabemos que se hicieron defensas y consideraciones más ó menos brillantes; pero no sabemos que la representación de Tortosa dijese esta boca es mía para defender la tan patriótica proposición.

No faltó asambleísta que tuviese el ánimo de impugnar dicha conclusión; pero convencido tal vez de las vistas políticas de la misma y enterado de que á principios de 1908 la Junta Marítima de Tortosa sometió á la consideración de la Central la conveniencia de que el Ebro fuese colocado, mediante las obras necesarias de canalización y dragado, en condiciones de ser utilizado mercantilmente, con gran beneficio para la navegación de cabotaje, y militarmente como puerto de refugio de torpederos, y de que la asamblea acordó en aquel entonces que la moción pasara á estudio de la sección correspondiente para la gestión que procediera, según es de ver en la revista *Vida marítima*, de 10 de Febrero de 1908, número 220, prefirió dejarla pasar sin la menor oposición y sin someter á los representantes tortosinos á una calurosa defensa.

Ya hablaremos del puerto (?) en ciernes.

JUAN DEL ARENAL.

BROMAZOS

Sorprenderá á nuestros lectores la aparición de esta sección de varapalos, tan inesperada como necesaria en un periódico que, como LA TRADICIÓN, está dispuesto á todo antes que permitir campen á sus anchas los chachareros que vegetan en los distintos melonares políticos.

Y digo que les sorprenderá, porque durante el verano es muy molesto entretenerse en tiquis-miquis.

Que nos saque de dudas, sino, el pedante de Roquetas, que, cuando más necesaria era su intervención en los debates que se originaron con motivo del entierro de la sardina (no me refiero para nada á la pobre difunta), se nos fué el muy pícaro á Teruel, exclamando: «Ahí queda eso, y á mis correligionarios Cid y Franquet que les parta un rayo, que bastante he sudado y sudo yo para librarme de la justicia de hombres á quienes he de pedir piedad, á pesar de haber escrito mis perogrulladas del artículo: *Piedad, no, justicia.*»

Pero yo, que puedo resistir más el calor que algunos esqueletos andantes, ni me voy á Teruel como el aristócrata Guarch, porque nuestro puesto de honor no está fuera de Tortosa, ni fuera de las redacciones de los órganos de nuestros respectivos partidos.

Un valiente... bruto, que debe ser remendón, según se desprende de su estilo, ha escrito un ciempiés en forma de artículo, que lleva por epígrafe estas palabras: «Apología del Requeté».

Ese fulano podrá saber jugar al tute, quién lo duda?, pero no sirve para apolo-gista, por la sencilla razón de que en las apologías está prohibido rebuznar.

De consiguiente, déjese *El Pueblo* de insultos á los requetés, porque puede muy

bien salirle el tiro por la culata, que es la única suerte que les cabe á los *Limados* discípulos de Lerroux en todas sus refriegas con nuestros simpáticos y esforzados jóvenes.

Y tenga presente, que nos importa un bledo el que A. Tute llame á los de su ganadería para que todos se pongan en línea de combate, con objeto de aplastar de una vez á esa víbora del carlismo; pues nosotros nos sabemos de memoria aquel adagio tortosino: *los valents cauven de cul.*

De las majaderías que el escribidor Tute ha publicado contra los *requetés*, solo se deduce que la cobardía de los republicanos va subiendo de punto, puesto que al ver á cualquier muchacho con boina *les comes los fan figa.*

Y eso que la organización de los *requetés* empieza ahora.

¿Qué será cuando esas agrupaciones, esperanza de los legitimistas veteranos, hayan adquirido todo su vigor?

¡Ah! quina faena farán allavons los jovenel-los, si 'ls lerrouxistes no tenen mes modos. ¡Este vull y este no vull!

**

¿Quién habló?

Dice ese papelucho que solo sirve *pera ambolicá sardines robellades*, que á los chicos del Requeté debe abrirseles una biblioteca y ponérseles en las manos un periódico en vez de ponérseles un garrote.

Si no se tratara de *El Pueblo*, casi nos pondríamos serios al comparar á nuestros correligionarios con los suyos.

Por eso nos limitamos á advertirle que los *requetés* tienen bibliotecas, tienen periódicos y tienen... garrote, si hay algún *chulo republicano que vullga ferlos pessigolles.*

Ni más ni menos.

**

Ese lenguaraz que tiene tanto interés en que los *requetés* se ilustren es digno de lástima.

Valdría más que primero procurara ilustrarse él para comunicar luego su sabiduría á esos infelices mozalbetes de las «Juventudes revolucionarias», que, debido á su analfabetismo, no saben mas que blasfemar, insultar y... bailar.

Sí, señores, y bailar. Y si no, que nos diga el maestrillo laico de Roquetas para qué sirve aquel *pianillo de manubrio* que ha adquirido el casino republicano de la vecina ciudad.

Para cazar incautos, ¿eh?

Pues *que bailen* los incautos y el maestrillo también.

**

¡Otra te pego!

Al ocuparse *El Pueblo* de un robo perpetrado en una iglesia de Bilbao, pregunta si «sería conveniente se cacheara á ciertos tipos que merodean por estas iglesias de Dios, para ver si son ladrones ó *requetés.*»

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Qué cara pondrían los deslenguados redactores de *El Pueblo* si el autor del robo fuese un republicano?

Pues, miren ustedes, ¿es lo más probable!

Se han dado casos (muy recientes por cierto), de los que deben estar bien enterados los *cuatro gatos* del Centro republicano de Roquetas, que, la verdad, hacen á uno ponerle en guardia cuando ve á algún tipo de gorro frigio, pues el refrán canta bien claro: «Quien hace un cesto hace ciento».

¡Y hay tantos republicanos que han hecho cestos!...

**

Opina *El Pueblo* que las 17.000 pesetas que de la cuenta corriente que sobre el Mercado tiene abierta el Banco de Tortosa, se han destinado á nuestro Ayuntamiento, debían haber quedado depositadas para mejoras á la ciudad, pues con disgregaciones como éstas—dice el picarillo—quedarán para hacer cosas tan necesarias como el abastecimiento de aguas,

sin solucionar el conflicto del gas, sin hacer la red de alcantarillado, y así por el estilo todo lo demás.

¡Bravo! ¡Muy bien por el «se dicente» defensor del proletariado!

Devuelva el Sr. Alcalde las 17.000 del ala al Banco de Tortosa, y á los empleados procure darles un *perolet pera que vaiguen á la sopa.*

Pero antes ¡venga una albarda! y se la pondremos á ese redactor de *El Pueblo* que se *desvive* por los pobres empleados, á quienes confunde seguramente con los camaleones.

TURURUT.

CANTARES

En sueños vi yo á San Jaime que desde el cielo bajaba á sacar los liberales que están perdiendo la España.

Dices que España se pierde, dices que se va á perder...

no... España no perece por... «Dios, la Patria y el Rey.»

VAREL.

Un martir de la Eucaristía

Era en tiempo de las guerras promovidas por la Reforma.

En un pueblo, aún católico, se celebraba con gran júbilo la procesión del Corpus.

La procesión debía pasar por un bosque colindante con la propiedad de un bárbaro hugonote.

Detrás de unos árboles, y á calculada distancia, espía el hereje, armado, el paso del sacerdote portador del Señor Sacramentado...

Viósele apuntar hacia el viril... cuando un bizarro cristiano se interpuso entre el desalmado y el Sacramento.....

Salió el tiro... La bala había derribado al heróico paisano á los pies del pastor... Aunque mortalmente herido, aún vivía.

Entonces, el sacerdote, sin dudar un punto, con manos temblorosas, saca la Sagrada Hostia del ostensorio y se la presenta al héroe moribundo, diciendo: «¡Hijo mío!... Tú eres digno de recibir desde luego el cuerpo del Señor;» y el mártir de la Eucaristía expira con la Eucaristía en el corazón.

BACHILLERÍAS

Después de la festa

¡Uy! ¿á qui han surtit los ascapularis?

—¿Per qué hu dius, xica?

—¡Vos veix a les tres tan mudades!

—Dona, venim del casino.

—¿De quin casino?

—Del carliste, dona, que avuy es Sant Jaume y han fet la festa.

—Y ¿qué es lo que hau fet allí, chica, vatros?

—Pos hu ham anat á vore.

—¿Qui vos hi ha portat?

—Chimet, que no ha callat; ¡janemhi! ¡janemhi! y mos hi ham allargat.

—¿Y qu' hau vist allí, xiques? ¡con-teumehu!

—No, que tinch que posá 'l sopá al foch y es massa tart.

—Dignes, dona; tú ray que no tens l' home a casa, y pera vatros tres en un moment está fet.

—Xiqueta, t' hauria agradat. Ham arribat allí y mos ham vist aquell salón tan elegant, tot ple de flós, en lo retrato de D. Jaume baix d' una gran corona, y tots los xiquets y grans, en la boina al cap, treballan per allí. En aixó ha comensat la... ¿Cóm se diu, Pepeta?

—La velada, dona; pareix tonta.

—Sí, la velada. Pos, xiqueta, ha comensat y un xich ha fet un discurs que creume que m' ha agradat. Allavons un xiquet ha tocat un rato 'l piano y hu ha fet mol be. En aixó los xichs de les Obres...

—¿Quines Obreres?

—¡Xica, estes bugaderes del Garrofé!

—¡Ah! Sí.

—Pos han parlat que mos han fet parti de riure; un coluqui ha sigut. Han cantat una Jota tots los xiquets, han parlat uns quants mes y per acabament han cantat l' himne de D. Jaume. Y ¡xiqueta, allí ha sigut lo bol! Tota la gent s' ha alsat dreta, y aquell palmateo. ¡Mira qu' allí s' afo-naba!

—Pos ¿y qui hu ha fet aixó?

—¡Pos, xica, 'ls del Requeté, badochl!

—¡Ah! ¡Jo que l' atre día vaig enviá a pasta fanch a mon fill perque 'm va dí que se hu volia fe!

—Pos, xiqueta, créume, díxali se, que es una cosa mol bona. Allí adeprenen y s' astán tota la santa tarde del domenge per allí, sense aná a jugá pels carrés, y no 't cal tindre gens de mal de cap a tú perque si ha anat per aquí o perque si ha pres mal... y pots está tranquila.

—Pos, mira, lo domenge que vinga Chimet a buscarlo y que se 'n hi vaiguen, y creume que li donaré una alegría, perque te un deliri per serhu.

—Bueno, hasta demá si Deu vol.

—Andusiau.

RODASACS,
del Requeté.

Cosquillas

Nos llegan noticias espeluznantes, digo, admirables, del balneario de Cardó.... La célebre maestra coreográfica D.^a Paulita Pamies y el no menos célebre D. M. Guarch... ¡¡colosales!!

Parece que nuestro *curridu* concejal, en sesión organizada por las *raspas* de la casa... (¡demócrata él!), mostró sus dotes tan sobresalientes de bailarín, que á poco enferma por los apretones y muestras de entusiasmo que le prodigó aquel ejército de *serafinets d' aigüera*.

Pero no viene de ahí el azoramiento de la Pauleta. La dificultad en el baile está en lograr hacer mayor número de piruetas con menos apoyo en tierra firme. Y esto es lo que Guarch ha encontrado: algo así como la piedra filosofal del arte de Terpsicore, permanecer por un buen rato sin casi estar en su *centro de gravedad*; y como ello es muy difícil de imitar, la señora Pamies vé volar toda su clientela, que irá á matricularse en las clases de nuestro Manolito.

Pronto veremos aparecer en *El Pueblo* un anuncio concebido en los términos siguientes poco más ó menos:

ACADEMIA GUARCH

Con solo tres lecciones puede salirse de un compromiso. Enseñanza del agarrao, baile democrático, mazurcas ceñidas, schotis chulapas, etc., etc. Especialidad de la casa: pasodobles cortos, ceñidos y con muchas eses. Precios módicos. Se dan clases á domicilio.

No confundir esta Academia con otras de baile político que funcionan en la misma ciudad con frecuentes movimientos de traslación.

Se admien matrículas: Calle del «Ram».

Tentado estuve á preguntar «á quien correspondía», si el Africa empezaba en... las orillas del Ebro, para explicarme algunos excesos y vengarme de los sustos que me han ocasionado algunos y algunas... de las fiestas de Remolinos.

Ya sé que se celebra todo eso, exceso

inclusive, con el competente permiso de nuestra ilustrada autoridad local; pero yo tengo derecho á pensar y á decir que *les anramades, bous de corda y... moritos del Garrofé* son espectáculos pasados de moda y años há mandados discretamente retirar.

Epílogo de una corrida (sic).

Acabó la que dejamos comentada con un sin fin de heridos y contusos, cuyas consecuencias es imposible preveer por el momento. El tiempo dirá.

Lo que nosotros podemos decir es que cuanto ha ocurrido son consecuencias de las extremas condescendencias que por álguien se tiene á cierta clase de espectáculos.

Si de exigir responsabilidades se tratara, veríamos cómo se pondría en verdaderos apuros á alguna que otra autoridad.

En Villarreal hay un alcalde *Paquista* que es un modelo.

El día de San Jaime hizo unas cuantas de las suyas, dignas de pasar á la posteridad: dió permiso para una fiesta y luego la retiró; castiga á derecha y siniestra á los que no son de los suyos; y hasta lleva su *arrojo y temeridad* á encarcelar á un pacífico ciudadano por el horripilante delito de *portá boina*.

Lo mal exemple s' exten més que la filoxera. ¿Volsti jugá que este batlle ha tingut noticia de les fetes del sinyó Andrinet, lo petit Robespierre de Roquetes, y ha vullgut ferli la competencia? Si yo fos del Alcalde de Roquetes, no 'm diraria chafá la guitarra y tancaria á tot deu y mariquito, començan per mi mateix. ¿Que s' han cregut estos valencianets?

¿Avore qui 's toca primé l' orelleta? Después contarem com los personatjes del TARNORIO.

GUAY?

Crónica local

Nuestro particular amigo y correligionario D. Francisco Gilisbars, que, llevado de su entusiasmo y amor por la Causa, había venido expresamente el día de San Jaime desde Ametlla, donde reside, para unirse á las fiestas que en honor del R... celebramos, tuvo la desgracia de que se le disparara un revólver que llevaba en un saquito de mano, cuando venía de Roquetas para tomar el tren que debía conducirle á su residencia, con tan mala fortuna, que resultó herido de alguna consideración en una pierna.

Elevamos nuestras preces al Altísimo para que conceda al valiente veterano jaimista un pronto y total restablecimiento.

Ayer llegó á esta Ciudad, de regreso de su expedición comercial al Sur de América, el acaudalado comerciante en aceites de esta plaza D. José Bau, acompañado de su distinguido hijo el joven D. José.

El amigo Bau, cuya fama adquirida en la exportación de aquel refinado caldo con la marca de su apellido es de todos bien conocida, viene con la satisfacción de que nuevos mercados abrirán sus puertas al comercio español aceitero, por lo que nuestra ciudad está de enhorasbuena ante el desarrollo y prosperidad que se promete á la primera producción tortosina.

Tarjetas postales

de D. Carlos y D. Jaime de Borbón

Gran surtido en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algueró.

LA TRADICION

Semanario, órgano del partido tradicionalista en los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa

Redacción y Administración

Calle Taules Velles, 8, pral. **TORTOSA**

Rogamos á nuestros correligionarios se esfuerzen en propagar nuestro periódico y remitirnos, cuanto antes, las listas de los suscriptores.

AVISO IMPORTANTE

Un católico jaimista se ofrece para comisiones y representaciones en las provincias de Tarragona y Castellón de la Plana.

Informes en la administración de este periódico.

J. FERRER MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal